

## **ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS DE LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL**

Rafael F

El escenario global contemporáneo está signado por lo que parece ser el fin del orden mundial posterior a la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), caracterizado por la hegemonía política, económica y militar de EE.UU. y la orientación neoliberal de la economía, de la mano de un retroceso generalizado de las luchas de los pueblos del mundo. Pero nada indica la inevitabilidad del declive norteamericano ni que éste será rápido y veloz, puesto que si bien muchos países han ganado una mayor autonomía, sigue a la cabeza de las potencias europeas, tanto política como militarmente. Por otro lado, si bien todo indica que el fin del neoliberalismo será una de las primeras consecuencias políticas de la actual crisis económica, la preeminencia de éste paradigma en las principales potencias mundiales (principalmente en Alemania) y en los organismos multilaterales de crédito (BM, FMI, etc.) no hace sino retrasar la conformación de una nueva orientación económica hegemónica para occidente y agravar el impacto de la actual crisis en sus economías.

### **Los primeros pasos de la crisis internacional y su etapa actual**

La actual crisis es el resultado del agotamiento de un ciclo iniciado en la década de los '70, marcado por la globalización y el neoliberalismo. Pero también la crisis está cerrando la fase iniciada en 2002 por la economía de los EE.UU. cuando, para salir de la breve recesión provocada por el quiebre de las empresas ligadas a Internet y las nuevas tecnologías, agudizó las características del modelo y a pesar del fuerte crecimiento económico que logró, la burbuja especulativa en que se basaba terminó explotando.

Entonces, lo que comenzó siendo una crisis inmobiliaria en EE.UU. (caída de precios, quiebre de empresas constructoras, etc.), pasó a ser una crisis financiera que se manifestó en los primeros derrumbes masivos de bancos durante 2007, para llegar al año siguiente a Europa. Así fue que la crisis financiera pasó a una fase claramente internacional, fase superada por las características que fue tomando durante 2009 y 2010.

En este contexto, las clases dominantes de todo el mundo coincidieron en la urgencia de salvar a los bancos de la crisis que en forma espiralada los iba envolviendo

a todos y cada uno. El síntoma más claro de ello fue cuando en abril de 2009 las principales economías del mundo reunidas en el G20 decidieron inyectar mil millones de dólares en el FMI, logrando así fortalecer su rol internacional y debilitar las finanzas de los estados. La paradoja es que los bancos que provocaron la crisis financiera son los que reclaman el ajuste de las cuentas estatales para que se garanticen los pagos, y fueron los Estados más débiles los primeros en ceder, ya que las principales potencias deben a bancos de su nacionalidad o a organismos multilaterales controlados por ellas y siempre ensayan en la periferia las medidas más bruscas de reducción del gasto público para evaluar luego los pasos a seguir en casa.

Esto es lo que está sucediendo en los países del mediterráneo europeo (Grecia, Italia, España, Portugal), del norte (Irlanda e Islandia) y los del oriente (Rumania, Ucrania, Hungría, Serbia, Bosnia-Herzegovina, etc.), donde por presiones del FMI, el Banco Central Europeo, el Banco Mundial y el Parlamento Europeo, los gobiernos de estos países están llevando al extremo las políticas de ajuste que incluyen reducción generalizada de salarios y puestos de trabajo en el sector público, de las jubilaciones y las pensiones, aumento de la edad jubilatoria, del IVA y otros impuestos al consumo, privatización de empresas públicas y aumento de tarifas, etc. Recientemente Francia e Inglaterra han puesto en marcha medidas semejantes, pero de menor magnitud, sufriendo así un masivo rechazo social que está cuestionando sus gobiernos.

Todas estas medidas se promueven para alcanzar estándar que la Unión Europea permite en el déficit fiscal que es de un 3% del PBI, altamente superado por estos países (Grecia 14%, España 12%, Portugal 9%, Irlanda 15%, etc.). Pero mientras nos asustan con que la deuda de Grecia es de un 153% de su PBI, nadie alerta que la del Reino Unido es de 365,44%, la de Francia de 238%, la de Alemania de 185,20% y la de EE.UU. del 94,20%, y que cuando hablamos de cantidad de dólares vemos que la deuda es en el Reino Unido aproximadamente 18 veces mayor que en Grecia, 11 en el caso de Francia y Alemania y 26 en el de EE.UU. Sin embargo Grecia fue quien debió sufrir los recortes en el gasto público, agravando la crisis social y desatando la rebelión en mayo. Debido a la magnitud de los gastos del Estado para rescatar las empresas en quiebra, los déficits fiscales de aquellos países también han ascendido a niveles descomunales: en el Reino Unido es de 13%, en Francia de 12% y en EE.UU. de 11%; Alemania se mantiene un nivel mucho menor (de 6%), pero además de que viene en ascenso, es muy superior al permitido por la Unión Europea.

El fantasma del default sobrevuela por estos países, razón por la cual se reactualiza el programa de ajustes neoliberal en todo el continente. Pero la mayor parte de los costos de la crisis se traslada a los países que despectivamente han denominado PIGS<sup>1</sup>, probándose allí qué resultados traen aquellas “recetas”, a pesar de ser las potencias occidentales las principales deudoras.

### **Algunas consecuencias de la crisis**

La repercusión más inmediata de la crisis ha sido un debilitamiento económico de todas las potencias occidentales, dándole aires de continuidad a la pérdida de peso relativo a favor de las economías emergentes. Mientras EE.UU. sufrió en 2009 una caída de su PBI de 1,2%, China apenas redujo su elevado nivel de crecimiento, sumando 9% a su producto interno. Según el FMI y el BM esta tendencia se mantendría y prevén en el conjunto de las economías periféricas, para el 2010 y 2011, un mayor crecimiento que las economías centrales. Se espera que el PBI de China ascienda un 10%, mientras que el de EE.UU. apenas volvería al 2,5%<sup>2</sup>.

Por otro lado, la crisis en Europa ha radicalizado los desequilibrios al interior de la UE y puesto en jaque a la moneda común. El Euro abrió las puertas a las manufacturas alemanas y francesas a la vez que debilitaba las exportaciones de los países más débiles, los cuales se ven impedidos de devaluar para mejorar su competitividad externa. A la vez, ante la retracción del mercado continental, Alemania está reorientando sus compras hacia EE.UU. y China, mientras que sus exportaciones de productos de alta tecnología van cada vez más hacia China, India y Brasil. Éste país se ha mantenido relativamente en pie, hasta ahora, y pretende evitar a toda costa el contagio de los “cerdos” vecinos, razón por la cual ha sido impulsor de la intromisión del FMI en la zona peleándose para ello con su principal socio en la región, Francia, que depende más de la UE y pretende reforzar su autoridad y la de su Banco Central para salir airoso de la crisis.

---

<sup>1</sup> En principio la sigla se refería a Portugal, Italy, Greece, Spain, adjetivándolos con la palabra “cerdos” en inglés, pero luego se terminó por usar más su significado literal y se incluyó en ella al resto de las economías periféricas de Europa.

<sup>2</sup> Un análisis aún más pesimista nos ofrece Steve Keen, economista premiado recientemente por ser quién predijo con mejores argumentos la crisis financiera. Él dice: “los Estados Unidos se hallan en una depresión, y cuanto antes se reconozca –en vez de pretender negarlo–, tanto mejor”.

Las recientes reformas de carácter claramente neoliberal que se vienen desarrollando en los países europeos (elevación de la edad de jubilación; flexibilización y precarización laboral; reducción del gasto del Estado en salud, educación, subsidios, etc.; disminución de los salarios y del empleo público; aumento de impuestos al consumo; etc.), nos dan cuenta de la importancia de las políticas ortodoxas para garantizar las condiciones estructurales de la economía post neoliberal. No son otra cosa que el desmantelamiento de los atisbos de Estado de bienestar que aún perduraban en algunos países del viejo continente. Al igual que lo acontecido en muchos países de América Latina, para impulsar el sector productor de bienes los Estados están garantizando entorno favorable a la sobre explotación del trabajo, para lo cual se necesitan de niveles medios elevados de desocupación, trabajo en negro, pobreza, etc.; y una mayor polarización social en el acceso a servicios públicos como la salud y la educación. Pero esto de ninguna manera es una puerta para salir de la crisis, sino que son medidas que agravan el impacto social y trasladan beneficios a la burguesía, mientras encuentra cómo seguir de pie en medio de esta convulsión económica. Al decir de Steve Keen, “si el gobierno se limita a inyectar dinero en el sistema, sin restringir al sistema financiero y privarle de especular en los mercados de activos, lo mejor que cabe esperar es una repetición de la crisis a una escala aún mayor en unos años y varios peldaños abajo”.

Como decíamos al principio, parece que la crisis refuerza la tendencia que pondría fin al ordenamiento mundial de la post guerra fría y al consenso neoliberal que vino con ella. La necesidad de imponer un creciente control sobre el sistema financiero comienza a tomar fuerza e incluso algunos economistas de la ortodoxia le prestan cada vez más oído a esa idea<sup>3</sup>. Pero sucede que aún no se ha consolidado la fuerza suficiente para ir contra las corporaciones que dirigen gran parte de la economía del mundo y las principales potencias son solidarias a sus intereses.

Como se deduce de todo el artículo, no podrá esperarse una caída catastrófica de la crisis. Fundamentalmente porque las potencias en decadencia siguen siendo lo suficientemente poderosas como para condicionar políticamente la economía y las potencias emergentes son aún débiles como para soltarles la mano a las otras y arriesgarse a un desarrollo autónomo. El resultado de ello es el gran esfuerzo que

---

<sup>3</sup> Un ejemplo de ello, puede ser la propuesta de implementar la tasa Tobin (que grava impositivamente y limita temporalmente el ingreso y egreso de capitales financieros) es defendida por Stiglitz, Krugman y uno de los principales economistas opositores en Argentina, Lavagna; además esa idea es propagandizada en Clarín y una versión de ella recientemente ha propuesto Zapatero y apoyado Sarkozy en la ONU.

realizan los principales países del mundo en amortiguar el impacto político y económico de la crisis en cada país, por que éste de una u otra manera termina repercutiendo en los otros, lo cual ha generado una férrea solidaridad inter imperialista para que el capitalismo no se hunda con sus potencias. Por ello decíamos al principio que las correlaciones de fuerzas que están siendo cuestionadas por la crisis internacional demorarán en alcanzar una forma bien definida en el mapa geopolítico. En este contexto, ante la falta de un horizonte socialista tanto en el plano global como local, debemos redoblar nuestros esfuerzos por organizar y poner en marcha esta alternativa, concientes de que el capitalismo mata.